

DINASTÍA DEL REINO DE JADE

LIBRO 1.
GOTA DE JADE.
NACIMIENTO
DE UNA NUEVA
DINASTIA

ELENA KRYUCHKOVA
OLGA KRYUCHKOVA



“Dinastía del Reino de Jade. Libro 1. Gota de Jade. Nacimiento de una nueva dinastía”

Escrito por Elena Kryuchkova, Olga Kryuchkova

Copyright © 2022 Elena Kryuchkova, Olga Kryuchkova

Editorial Tektime

www.tektime.it

Traducido por Gleni Mendoza

Reservados todos los derechos

Diseño de portada © 2022 Elena Kryuchkova



Índice

Copertina

Dinastía del Reino de Jade

“Dinastía del Reino de Jade. Libro 1. Gota de Jade. Nacimiento de una nueva dinastía”

Capítulo 1 3

Editorial Tektime

Заметки

[←2]

Esta historia es ficción y fantasía. Y cualquier similitud con personas o eventos reales es una coincidencia. La historia se desarrolla en un mundo ficticio.

Libro 1. Gota de Jade. Nacimiento de una Nueva Dinastía

Capítulo 1

Reino de Jade, ciudad de Yulan, decimoquinto año del Emperador Shengli de la Dinastía Feng¹

Era el comienzo de la primavera. Este año resultó ser extremadamente favorable en todos los aspectos: el aire se calentó rápidamente, la nieve se derritió casi por completo. Aunque en algunos lugares en las sombras todavía se veían sombreros blancos de nieve, cubriendo el suelo. Pero también se convirtieron gradualmente en agua.

Durante los últimos cincuenta años, el Reino de Jade ha sido gobernado por la Dinastía Feng (Dinastía del Viento). En el trono estaba el Emperador Shengli, quien ascendió al trono hace quince años tras la misteriosa muerte de su padre, el primer Emperador de la dinastía Feng. El primer Emperador de la dinastía Feng logró unir las tierras fragmentadas en un solo estado poderoso e implementar una serie de reformas progresivas.

Sin embargo, el segundo gobernante de la nueva dinastía no le dio importancia al bienestar de sus súbditos y llevó a cabo con pasión grandes proyectos de ingeniería, como la construcción de canales y la reconstrucción de palacios. Emperador Shengli ni siquiera podía imaginar cuán costosos y a largo plazo serían estos proyectos (se completarían solo cien años después de su muerte).

Durante el reinado de Shengli, ocho millones de ciudadanos del Reino de Jade participaron en la construcción de palacios imperiales, caminos,

barcos y equipo de asedio. Los excesivos apetitos de construcción del Emperador causaron un gran descontento entre la gente común.

La expansión de las fronteras del Reino no se le dio a Shengli el éxito que le hubiera gustado. El ejército del gobernante sufrió una serie de serios reveses. Esto provocó la muerte de un gran número de soldados y finalmente agotó el tesoro del país. Muchos aristócratas y políticos entendieron que, si Shengli no cambiaba la política interna, la dinastía Feng no duraría mucho.

La antigua ciudad de Yulan, en la parte nororiental del país, fue construida hace más de mil años. Y hace relativamente poco, Yulan comenzó a desarrollarse rápidamente y se convirtió en un importante centro comercial. Ahora Yulan era una ciudad bien planificada, erigida según un plan cuadrático, rodeada por un muro en caso de ataque de los enemigos. Los mercados están ubicados en las partes este y oeste de la ciudad.

Todos los edificios administrativos de la ciudad estaban ubicados en el centro. A su alrededor se encuentran las casas de la aristocracia local y los ciudadanos adinerados, decoradas con exuberantes jardines. Las casas estaban rodeadas de galerías abiertas, con muchas columnas, que enfatizaban una vez más el estatus del propietario de la casa. Los techos de tejas rojas se destacaban claramente sobre el fondo del paisaje local.

Recientemente, Lei Songlin se desempeñó como gobernadora de Yulan. El noble celebró recientemente su quincuagésimo cumpleaños y el Emperador lo nombró personalmente para su puesto actual. El propio Lei Songlin nació en la capital, Shenyang, en una familia de militares. Su padre era un general. Pero Lei Songlin perdió a su padre en la infancia: el niño tenía entonces solo seis años.

Cuando el primer Emperador de la nueva dinastía Feng llegó al poder, nombró a Songlin para el séquito imperial.

El nuevo Emperador Shengli, a diferencia de su padre, decidió utilizar al capaz y ambicioso Lei Songlin en el campo militar. El comandante recién aparecido participó en una de las campañas contra el Reino de Charoite. Después de eso, el noble recibió el cargo de gobernador de Yulan. En la provincia que se le confió, luchó con éxito variable contra las tribus de las estepas orientales, que de vez en cuando atormentaban el barrio de Yulan con sus incursiones.

En el pasado, el poderoso Steppe Khaganate, fundado por tribus nómadas encabezadas por los gobernantes de uno de los clanes, era una fuerza poderosa e intimidante. Pero hace medio siglo, debido a conflictos internos, Khaganate se dividió en occidental y oriental.

El Khaganate occidental se dedicó a sus negocios y desarrolló el comercio. El Khaganate del Este, por otro lado, había extendido las fronteras con el Reino de Jade y condujo frecuentes hostilidades con un vecino.

... Lei Songlin, habiéndose convertido en el gobernador de la frontera de Yulan, probó rápidamente todos los ‘encantos’ de su nueva posición. Tuvo que defender constantemente los pueblos cercanos y la ciudad misma de las incursiones de los nómadas. Y esta era una tarea extremadamente agotadora y responsable, que requería una enorme fuerza mental y física.

Los guerreros del Reino de Jade estaban mejor entrenados y tenían mejor equipo que los nómadas. Sin embargo, los oponentes tenían suficientes recursos humanos y siempre ferozmente, sin miedo entraron en batalla. A veces, incluso a los guerreros del Reino de Jade les parecía que sus enemigos estaban poseídos por espíritus malignos. Por eso los nómadas lucharon tan furiosamente con una crueldad distintiva.

Sin embargo, el nuevo Gobernador de Yulan, siendo una persona ilustrada, profundamente racional y escéptica, categóricamente no creía en

los malos espíritus.

Después de la próxima incursión de los nómadas del este de Khaganate en los territorios fronterizos, Lei Songlin estaba desesperado.

“¡Logramos rechazar otro ataque! ¡Pero perdí a mucha gente!” se lamentó el Gobernador en los aposentos de la encantadora concubina. “Pero, ¿cuánto tiempo continuará esto? ¡En última instancia, esto terminará con los nómadas apoderándose de las áreas fronterizas del Reino de Jade! ¡Y el Emperador me destituirá de mi puesto! ¡Y, tal vez, él también me privará de mi cabeza!”

La concubina del Gobernador, Señorita Xiaofan, escuchó atentamente los emotivos discursos de su soberana mientras bordaba diligentemente. Debajo de sus gráciles y hábiles manos, apareció el contorno de una flor amarilla brillante en una tela de seda ligera.

El noble no podía quedarse quieto y paseaba ansioso por la habitación ricamente decorada en uno de los pabellones de su residencia. La Señorita Xiaofan entendió la ansiedad de su maestro, pero no sabía cómo apoyarlo. En verdad, solo su difunta esposa podría animar a Songlin. Pero, por desgracia, la mujer dejó este mundo hace tres años.

Durante su vida, dio a luz a tres hijos: dos niños y una niña, Lanfen.

El Caballero Lei ya no contrajo matrimonio legal, ya no tenía una esposa legal, porque se afligió por la prematura muerte de su amada esposa. Estaba bastante satisfecho con la compañía de concubinas, a las que pertenecía Señorita Xiaofan. Sin embargo, el Gobernador la distinguió especialmente entre otras mujeres.

El Gobernador, por su parte, continuó:

“¡Y para ser honesto, estoy extremadamente preocupado por la política del Emperador! Sus campañas fallidas contra el Reino de Charoite, en las que, por cierto, tuve que tomar parte. ¡Y sus apetitos exorbitantes en

la construcción causan un gran descontento no solo entre la gente común, sino también entre las filas de los aristócratas! ¡Y esto ya es peligroso!”

“Mi Señor, ¿realmente cree que podría haber un levantamiento en el futuro?” preguntó la señora Xiaofan con cierta preocupación.

Sin embargo, ella estaba lejos de ser una mujer estúpida, y entendía perfectamente que solo era cuestión de tiempo. Ella no esperaba solo una cosa: que Lei Songlin se atreviera a discutir un tema político tan delicado de manera tan abierta y ruidosa. Después de todo, como se sabe, incluso las paredes tienen oídos, y es mejor no decir nada en contra del Emperador si tiene la intención de salvar su posición y su vida.

“Sí, el país puede literalmente ahogarse en levantamientos...”, suspiró profundamente el funcionario, compartiendo las preocupaciones de la concubina. E inesperadamente para sí mismo, expresó el siguiente pensamiento: “Sin embargo, si cualquier aristócrata o comandante, lo que es más probable, reúne a personas de ideas afines a su alrededor, en un futuro cercano esto puede traer ciertos resultados”.

Lei Songlin inmediatamente se quedó en silencio, asustado por sus propias palabras. Sin embargo, confiaba en la concubina y estaba seguro de que ella no informaría sobre él al Emperador. Señorita Xiaofan fingió no entender a qué se refería su adorado maestro concentrándose en su bordado, como si la flor amarilla se hubiera convertido en el centro del universo.

La concubina, sin embargo, adivinó perfectamente de qué se trataba: ¡el maestro sueña con gobernar el Reino de Jade! “*Si Lei Songlin llega al poder, entonces tengo la posibilidad de convertirme en la Emperatriz o al menos en una de las cuatro altas concubinas...*”, razonó mentalmente.

El gobernador de Yulan pensó cada vez más en el hecho de que el Reino necesitaba un cambio de poder. De lo contrario, los nómadas lo

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>